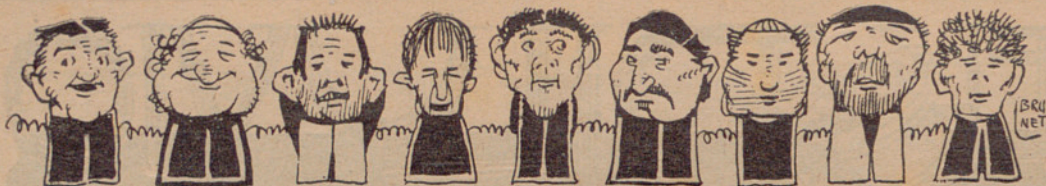




Esta es la resurrección que hace falta



MADRILEÑERÍAS

Entre los papeles viejos que guardan los armarios polvorientos de los ministerios debe encontrarse la fórmula auténtica del secreto de los antiguos alquimistas. Es fuerza que el procedimiento de convertir en oro todas las sustancias orgánicas ó inorgánicas, de fabricar moneda cantante y sonante utilizando como materia prima hasta los piojos, lo posean los hombres que rigen los destinos de la villa y corte.

Aquí todo se metaliza, de todo se hace dinero. Cada pueblo tiene su característica; Madrid habría dado un contingente admirable de buscado-

res de oro á las zonas mineras de California si el oro se produjese á flor del suelo y no en las entrañas de la tierra.

Un andaluz cuando tiene un duro piensa en gastarlo, un catalán se preocupa de la manera de convertirlo en cinco, un gallego se considera feliz si puede aumentarlo hasta veintidos reales, un madrileño invierte el duro en un décimo y cuando recibe el desengaño de no verlo premiado entonces se pasa las vigias conspirando contra los cinco duros del catalán y los veintidos reales del gallego. De los catalanes se dice que hemos nacido para buhoneros, de los gallegos que tienen espíritu de aguadores. Yo considero estos pre-

juicios injustos; pero si en familia es lícito que nos echemos mutuamente en cara nuestras debilidades, convengamos en que el madrileño por idiosincrasia y por instinto nace recaudador de contribuciones.

Viene esto á parar á una conclusión casi estupenda.

Vosotros habréis leído que en Madrid reina una epidemia, habréis visto en los telegramas cifras de defunciones, noticias de que hay hospitales atestados, de que mueren los enfermos por las calles, se contagian los médicos y se llenan los cementerios. Os habréis enterado de que dicen que la villa está infestada de tifus exantemático.

Habrá en todo esto, no lo dudo, mucho de verdad y un poco de *infundio*; pero hay más, infinitamente más, de conveniencia.

El tifus es una industria, como los paños de Béjar, los encajes de Almagro y los bizcochos de Guadalajara. Una industria local.

Madrid se ha beneficiado esta primavera con el tifus. El exantemático ha servido para remediar muchas necesidades públicas y privadas que el cierre de las Cajas de préstamos, complicado con la crisis pecuniaria que reina en la capital de España, habría puesto más al descubierto.

Y esto á pesar de que no se forzó la máquina, porque Lacierva le tiene á la corona da villa cierta malevolencia



—Animarse, señores; el que pague la cena se comerá los postres.

que es inútil se empeñe en disimular, que si en lugar de Lacierva, un murciano a travésado, llega á sentarse en la poltrona de Gobernación un madrileño neto, como Alberto Aguilera, á estas horas las Cortes habrían votado ya dos ó tres millones de pesetas destinadas á remediar la salud pública y muchas necesidades particulares, y el negocio hub era sido tan redondo que en muchos hogares recordarían con el tiempo el año del tífus, como se recuerdan las épocas felices de abundancia y la fecha en que regresó de América un pariente que trajo dinero y vino á gastarlo con la familia

De todas maneras bue os gabanes de entretiempo y no medianas meriendas en la Bombilla ó los viveros han salido del dicho exantemático El Ayuntamiento ha comprado en Alemania material sanitario que cuesta un sentido y en el negocio de la adquisición corrieron cinco ó seis concejales; la Diputación provincial haciendo prodigios y empeñando hasta los biberones de la Inclusa na soltado también su puñado de pe etas, y las suscripciones que han dado en llamar voluntarias corren que es una bendición.

Esto aparte los incontables rasgos de ingenio que con el pretext del tífus se han realizado. ¡No sabéis lo que puede dar de sí un exantemático bien explotado!

Desde el timo del Viático, en el que un ciudadano cualquiera, desarrollando aptitudes que Novelli envidiara, finge los errores de la agonía y recibe la unción con objeto de sacarle á una cofradía que socorre á los enfermos viaticados tres dureses para ir á los novillos de Tetuán con la parienta ó para jugarlos al mus en la taberna de la esquina, hasta el sablazo de dos pese as para llevar al hospital á mi probe padre que tie el tífus..., el exantemático ha producido una riqueza en medios de e piotación que dejará grata memoria entre los individuos que han sabido aprovecharlos. Como que todos habrán entrado en ganas de repetir la suerte, y ahora, interin no se invente otro procedimiento mejor, será el cuento de todos los años. Vivir para verlo; cada final de



La novel cantante señorita María Rico, que ha debutado con extraordinario éxito en el teatro Tivoli, en el que actuará la presente temporada como tiple dramática.

invierno, cosa sabida: una de tífus en Madrid que ni la peste de Otranto.

Llevamos mes y medio hablando del tífus y resulta que, según datos oficiales, en resumen sólo se han registrado cuatrocientas ó quinientas defunciones. El tabaco de la Arrenda ariá ocasiona más víctimas en menos tiempo. Si ya no se puede creer ni en las epidemias!

Y ahora sólo falta que estas defunciones hayan sido auténticas, que existe sujeto capaz de fingirse difunto para cobrar seis duros de socorro de un Montepío y á media noche salir del Cementerio II vándose el ataúd con el plausible objeto de empearlo.

TRIBOULET.

Madrid-Abril



POSTALES ILUSTRADAS

Para Moret.

Moret, por Dios bendito,
no hagas papeles;
mira que no está el horno
para pasteles
y que el enjambre
que aca dillas á medias
ya siente el hambre.

Para e ministro de la Guerra.

Un infante el otro día,
otro infante que se espera...
¡Aracoles qué ma' era
de aumentar la infantería!

Para Melquiades Alvares.

Con tu crítica certera
de oposicionista eterno,
Maura se agita y se altera
y le entra a todo el Gobierno
el mal de la temblaera.

Porque, como está á la vista,
tienes, Melquiades, recursos
de gran oposicionista...
¡Pero aplaude tus discursos
la mayoría maurista!

Para Ferrándiz.

El Almirante Lobo ha declarado
que aunque aquí su elección se pa-
[gue á escote,
no quiere presentarse diputado,

¡¡porque no hay quien lo bote!!

Para Maura.

A pesar de ese genio
que te ha dado en el mundo tanta
[gloria,
se me antoja que aquello del
[quinquenio
es una frase más... para la His-
[toria.

Para Lacierva.

Como el Sol pica y el calor aprieta,
te voy á aconsejar
que vayas preparando la maleta,
¡¡por si hay que viajar!

Para el marqués de Figueroa.

No te mando ninguna
postalería,
porque, chico, aun no tienes
categoría.

Para Angelito.

El que espera desespera,
y tú á esperar te consagras
la suspirada cartera...
Pero la cartera... ¡magras!

Para Romanones.

Manda aviso á tu tropa,
que se acerca el instante de la sopa.

Para mi familia.

Como volvais á hablarme de vi-
[gilia
os juro por el cielo
que hago un auto de fe con la fa-
[milia,
¡porque estoy de espinacas hasta
el pelo!

MANUEL SORIANO



—Es una suerte que Cristo muera todos los años.
—Claro! como que así podemos celebrar su resurrección.

LOS VOLUNTARIOS DE LA MUERTE

Muchas ilustraciones han reproducido un grado singular en que aparecen campesinos serbios—hombres y mujeres—recibiendo la bendición de un pope, dispuestos al sacrificio y á vender cara su vida en la pugna contra los austríacos.



Ya pronto se te acabará la mona de presupuesto.

Por otra parte, los diarios anuncian que el ejército austro húngaro cuenta con gran número de ametralladoras y refuerza sus contingentes para el caso no improbable de una guerra.

Las dos noticias se completan y vienen á decir una misma cosa: si se rompen las hostilidades, las ametralladoras austriacas sembrarán la muerte en el país serbio y el águila de los Habsburgo clavará sus garras en Belgrado, sea cual fuere la resistencia que le opongan los vencidos.

Para evitar una lucha desigual, las potencias han empezado por dar la razón al más fuerte, evitándole así los trabajos de la guerra, cuyo éxito debía serle favorable y estaba previsto de antemano. Acaso habrá influido también en esa decisión el temor de complicaciones que pudieran dar al traste con el equilibrio europeo, por el cual velan cuidadosamente las naciones armadas, temerosas de una catástrofe en que perecerían los mundos y la «causa de la civilización y la justicia».

Una nación pequeña puede pugnar por largo tiempo contra un poderoso imperio, á pesar de que los actuales procedimientos de guerra contribuyen en mucho á la victoria del número y de las mejores armas. Recuérdese que los boers los aldeanos—tuvieron en jaque durante años á la orgullosa Inglaterra, y que los hereros de Africa alcanzan victorias sobre los soldados alemanes, tenidos por invencibles, al menos en el continente. Pero al fin la fuerza se impuso, y así los boers como los negros tuvieron que ceder ante los Maxim y las balas explosivas, que constituyen el argumento favorito de los pueblos civilizados de Europa.

Los voluntarios serbios pretenden únicamente buscar la muerte en defensa de su patria. ¿Se impondrían realmente un sacrificio en pro de la tierra que les vió nacer y que debe serles más amable que la vida? Tal vez no harían más que batirse por los Karageorgevitch. La patria suele ser un hermoso pretexto. Casi siempre se muere por las



Los representantes de la Unión Republicana de los distritos de Barcelona, Arenys de Mar, Berga, Granollers, San Feliu de Llobregat, Sabadell, Mataró, Tarrasa, Igualada, Vilafranca y Villanueva, juntamente con los diputados y ex diputados á Cortes y provinciales y de los concejales del partido, que asistieron á la reunión celebrada en el Círculo de la plaza del Teatro para formular las bases de unión de todos los republicanos de Cataluña.

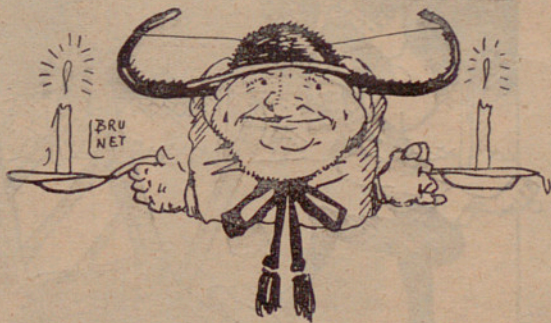
oligarquías que gobiernan con el nombre de un príncipe—Obr-novitch, Romanov, Borbón ó Braganza—encumbrado al poder supremo. Que gobierno Bienehr ó Milanovitch, poco importa: los voluntarios de la muerte tendrán ocasión constante para emplear su voluntad y su arrojo en causas más puras que la defensa de una burocracia indígena contra una burocracia extranjera.

A pesar de esto, es magnífica la promesa del holocausto anunciado en todas las ilustraciones. La vida no vale un ardite. Esa cosa tan despreciable á los ojos de Lucrecio ofrece sólo interés para un revolucionario lerrouxista. Para los altivos rebeldes hispanos lo único que tiene ultramundial trascendencia es la amnistía, complemento de las elecciones ¡Una amnistía es una cosa tan bella! Larocheffoucauld dijo sin razón que la clemencia es en los príncipes indicio de debilidad rayana en temor; pero Larocheffoucauld presintió á los serbios. Un moralista se atiene á la filosofía pura y desconoce ó pretende olvidar los fundamentos de la moral humana. Los revolucionarios modernos piensan de otro modo. Y todos los modos de pensar son buenos, mientras los hombres no vengán á un acuerdo que decreta la sustancial unidad de las ideas.

En Servia, el pope ordena á los fieles que se apresten á rechazar la invasión extranjera, y los «devotos de la muerte» quieren oponer sus fusiles de primitivo modelo á las armas perfeccionadas de los austriacos; aquí los caudillos populares y las mismas muchedumbres deseosas del combate suspiran por las tardías mercedes de Maura. ¿No sería esta una cuestión de longitudes, puesto que la diferencia de latitud no es muy grande? Probablemente nuestro dulce clima es una especie de invitación al establecimiento de un cuerpo de «Volun-

tarios de la Vida», tan digno de alabanza como el formado por esos sombríos eslavos que sueñan sólo con alcanzar la palma del martirio en su viaje á las simas del negro Tártaro. ¡Ah! En el fondo no es más que una cuestión de nombres, porque los soldados del vivir perecerán de hambre en medio de una lluvia de amnistías que no contienen ningún elemento nutritivo de la existencia en el hispano suelo, paraíso de las delicias que ya no existen.

NED D'EVERE.



ENTRE BEATAS

¡Tin! ¡Tin! ¡Tan! ¡Tan! ¡Ton! ¡Ton!
 —¡Hija! con ese ruido de las campanas no oigo una palabra de lo que me está usted diciendo.
 —Es que tocan á gloria.
 —Es que ha resucitado Cristo. ¡Dichosa cuaresma y qué larga es!

—Vamos, no se queje usted que con la Bula ya se puede pasar.

—Aun así, son muchos días de ayuno y de abstención de carne. Eso que en casa como mi marido y yo estamos tan enclenques no hemos podido ayunar un solo día.

—Pues lo mismo ha pasado en casa. Como Jaime, mi esposo, tiene tanto tragón, mi hijo es á tan delicaducho, mi niña tan anémica y yo pa' ez' co tanto de flato, pues, hija, el ayuno lo hemos pasado por alto. Además, las comidas de vigilia no nos prueban á ninguno.

—Lo mismo nos pasa á nosotros.

—Y luego como los pobres no podemos salir de las espinacas y del bacalao. Porque, con buen salmón y buenas langostas ya comería yo de vigilia.

—La verdad es que estas santas costumbres se van perdiendo más cada día.

—Es que hay mucha impiedad, y muchos periódicos malos. Además, como nunca faltan malos ejemplos... Porque, la verdad, se ven unas cosas que si no fuera porque una tiene muy arraigada la fe.

—Diga, diga.

—Y que no sirva de murmuración, puesto que hemos de comulgar mañana. Es que vive en el segundo de mi casa un capellán, y en toda la cuaresma, ni aún en Semana Santa, ha entrado en su casa una sardina.

—Habrà comido otros pescados.

—¡Qué! Buenas chuletas y buenos trozos de lomo; lo sé por la misma tocinería donde compran.

—¡Ave María!

—Así están ellos de lucidos, porque él está gordo, pero la *major ona* es una valenciana que pasa de cien kilos.

—¡Jesús!

—De modo que ya ve usted qué penitencia hacen esas gentes, y me callo otras cosas más gordas.

—Cuenta, cuenta.

—Cosas muy feas y que no se pueden decir.

—Pues, hija, franqueza por franqueza. ¿Sabe usted lo que me dijo aquel capellán picado de vierlas que confiesa en Santiago?...

—Alguna atrocidad.

—Pues que eso de la Bula era una tontería, que él no la había comprado nunca y que ese papel es un saca dineros que se embolsan el Papa y los obispos y que ningun cura las compra.

—Pues cuando él lo dice va sabrá por qué.

—¡Cómo está el clero, doña Rosa!

—Dígamelo á mí, que no salgo de las iglesias. Y qué, ¿ha oído usted muchos sermones estos días?

—Más de veinte, pero no eran ninguna cosa del otro mundo; como siempre dicen lo mismo!

—Yo estuve todo el Jueves Santo visitando sagrarios... Por todas las iglesias no se veían más que bandejas y mesas de petitorio... Lo que es estos días bien se calzan las botas los curitas!

—Por Dios, no diga usted eso. ¡Si nos oyera nuestro confesor!

—Sí, sí tiene razón. Sin pensar se le va á una la lengua y...

—A propósito, ¿no se ha enterado usted de eso de doña Juana?

—La de la Adoración Nocturna? Ya lo creo; dicen que si su esposo la sorprendió no sé de qué manera en la sacristía de... Ya pudiera ser, por que aquel vicario las gasta así... ¡Dios nos libre de un mal cuarto de hora!

—Y que el se or nos tenga de su mano, porque no puede una decir de esta agua no beberé...

—Ay, sí, señora. Pero las que tenemos fe si caemos nos levantamos pronto. ¿Llevó usted cirios para el monumento?

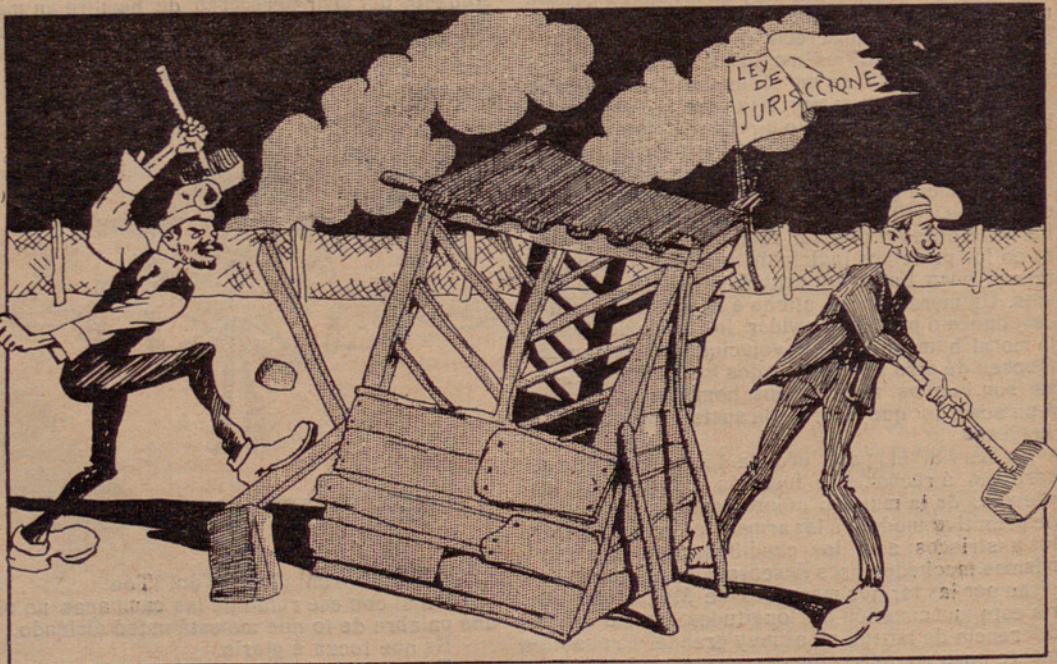
—Este año, no; porque el pasado me enteré que como había tantos no los ponían, los partían por la mitad y luego los vendían.

—¡Bendito sea Dios, y qué miserias! Yo tampoco he llevado ninguno.

—¡Vaya, hasta otro ratito! Mañana, á las ocho, es la comunión en San Jaime y no debemos hoy disipar el espíritu.

—Tiene usted razón. Hasta mañana, y buenas Pascuas, doña Rosa.

El señor se las dé muy felices, doña Cristeta,
FRAY GERUNDIO.



Hay que golpear sin tregua hasta que no quede ni una arista.

RECORRIENDO ESPAÑA

Cartas pesimistas á J. M. Salamó

OVIEDO

Afirma una leyenda que es España verjel encantador, que hizo el Eterno con azahar y pétalos de rosas y brisas del Edén y luz del cielo. Añade que, contento de su obra, quiso Dios completarla y, placentero, la coronó con cielo de turquesas, que esmaltó con estrellas y luceros. Comprendiendo el Señor que era mezquino el sol que iba á alumbrar los otros pueblos con los rayos más puros y brillantes fabricó para España un sol expreso. Y, gracias á este sol, son en España primaveras suaves los inviernos, divinas y fogosas las mujeres y los varones atrevidos. ¡Bueno! Pues el que quiera por sus propios ojos apreciar, sin pasión, lo que hay de cierto en la leyenda que de España corre, que tome un día el tren y venga á Oviedo. Anoche llegué yo y la desgracia que me persigue con tenaz empeño, me deparó una noche triste, fría y metidita en agua. Bien envuelto en mi manta de viaje, presuroso tomé un coche de punto y al cochero le dije tiritando: "¡Perra noche!". Y el bueno del auriga, sonriendo me dijo: "Señoritu, en to lo el año aquí no se conoce mejor tiempo." Le dí la dirección, arreó el jaco y éste empezó á marchar con paso lento. Avanzaba mi coche, dando tumbos, por un paraje despoblado y negro tan imponente que creí que iba en busca de la entrada del Averno. Al cabo de dos horas embocamos en un angosto callejón desierto, donde soplabá el aire encañonado, bamboleando el coche con estrépito. Por fin llegué á la fonda y una vieja guióme á un cuchitril alto y estrecho, en cuyo techo resonaba triste el *chuc, chuc* pertinaz del aguacero. Me acosté entristecido, y fué trabajo de varias horas conciliar el sueño, y cuando al cabo me quedé dormido, me agitaron mil tristes pensamientos. Desperté fatigado y ví que entraba opaca luz por los cristales negros; eran más de las doce y me envolvía oscuridad de anochecer de invierno. La lluvia que caía lentamente azotaba los vidrios con estruendo y su *chuc, chuc* continuo me causaba dolorosa impresión. Salí dispuesto á *trabajar la plaza* á toda prisa, para salir á escape en el expreso. Todas las calles recorrí en dos horas y sólo encontré en ellas algún perro ó una vieja fumando. ¡Es asombroso lo que fuman las viejas en Oviedo! Caminaba al azar, siempre buscando una señal de vida. ¡Vano intento! Sólo encontré vetustos caserones callados como tumbas; algún templo en cuya puerta mendigaban viejas, fumando, ¡claro está!, pero en silencio. Sólo de vez en cuando percibía

un ruido acompasado, duro y seco, un *choc, choc* penetrante é imponente, *choc, choc* inaguantable de unos zuecos. Con el alma preñada de tristura, con ganas de llorar, mojado, yerto, á la fonda volví, donde te escribo, mientras el tren que ha de llevarme espero. ¡Ay! Me faltan palabras y energías para pintarte el desastroso efecto que esta ciudad sin vida ha producido en mis cansados y excitables nervios. Mi pena es tan intensa que hay instantes que me asomo al balcón lleno de miedo, pensando si seré yo el sólo vivo que queda en este triste cementerio. Todo es quietud y calma. Solo altera este enervante y sepulcral silencio el *chuc, chuc* maldecido de la lluvia ó el *choc, choc* penetrante de unos zuecos.

MIGUEL TOLEDANO.

Oviedo, 1909.



—Vamos á ver, hijo, ¿qué es lo que hace falta para decir *misa*?
—Abrir la boca, padre.

DE OTROS TIEMPOS

Como modelo de sermones de Pasión publicamos uno pronunciado en Cier a (Murcia) el año 1741 y en el que por injurias á la *autoridad* hubieron de intervenir los tribunales y el obispo de Orihuela.

Del corte de esta eran casi todas las sagradas pláticas de aquella época.

He aquí esa joya de oratoria sagrada:

Pas o Domin nost i Jesu Christi. Esta noche, fieles míos, esta noche, hijos de María, espero que os habéis de consumir en lloros, como yo lo he hecho hoy leyendo lo que pasó Jesús Nazareno en su sagrada pasión hace ahora 1741 años, sin quitar ni poner nada. Es cosa que os habéis de pasmar de oír los azotes que le dieron, las puñaladas, los tirones de cabellos, las voces que le daban y las cosas que le decían, pues á este fin habréis advertido que ha más de ocho días que no saigo de mi casa sino á la tienda en que tiene Ginés el libro que dice todo esto y en donde yo he compuesto este sermón que os tengo de predicar esta noche; y lo que siento es que los muchachos le hayan quitado al libro más de cuarenta hojas, por ser Manuela una descuidada. Y aun me dijo el domingo de Ramos:

—Señor cura, si hubiese sentido su mercé lo que leía mi Ginés al comienzo del libro cuando nos casamos, se hubiera pasmado.

¡Miren qué tonta de dejarlo, sino haberlo tenido en un arca bien alzado! No lo hace así con la saya de Dragón y el jubón de Salamanca, que lo guarda como oro en paño? *Pasio Domini nostri Jesu Christi.*

Cuenta el P. Ladislao, que es el autor de este libro, que cuando Jesús Nazareno conoció que iban de mala fe los que mandaban entre los judíos, que á uno de ellos le llamaban Pilatos, incigno que se le nombre en el Credo, porque dicen que era hombre de mala vida; al otro le decían Caifás, que ahora le mudan el nombre en el libro que le doy lección á mi sobrino y le ponen Gaiferos; un hombre sin alma, un pícaro guillotón sin honra ni vergüenza, lo mismo que el matrimonio Anás y Herodes, que eran muy malos cristianos. Estos son los que crucificaron é hicieron morir de mala muerte á ese que veis ahí enclavado y hecho una desdicha á puros golpes y azotes. ¡Pero qué se podía esperar de una gente que no oía una misa ni rezaba un rosario, amigos de comer y beber á costa de los pobres! Lo que ahora oiréis contar del alcalde mayor de Ciezar, que por una quimerilla de fritas y asadas que no importa un puñado de alcaparras, así pide los cincuenta y sesenta reales como paja; y si no miren lo que le ha sucedido al suegro de mi hermano Vicente, que porque sangró los asnicos en la esquina de la plaza le dijo:

—Vengan cuatro ducados y cinco reales para el ministro.

Pasio Domini nostri Jesu Christi.

Vamos á lo que vamos y á la pasión, que yo en



MONOS y MONIFIGURITAS para los ramillefes de Pascua

acordándome de estas cosas, y que los cuatro ducados se me han pegado á las costillas, me pongo hecho un borracho y no sé lo que me digo, y hablaré más disparates que el demonio. Jesús sea con vosotros todos. Había en aquel lugar donde estaba el Señor y los judíos un tal huerto Ghetsemani, lo mismo que aquí decís el huerto del cura, el huerto de Guillermo ó el del marqués de Beniel; pues, como digo, recelándose Jesús alguna vileza de aquellos malvados, fué á llorar y á hacer oración al tal huerto; nunca que



hubiera entrado! Y entonces un picarote desagradecido, llamado Judas, tejedor (que por eso me sabe mal que el sindico haya puesto á su hijo Pascualito á ese oficio), era un pobre diablo que nadie hacía caso de él. Pues como vamos diciendo, y por haberle dado entrada en su casa á Jesús el tal Judas, con una mala intención como la del alcalde mayor de Ciezar y casi tan ladrón como él, ajustó con los judíos que les entregaría á Jesús como le dieran treinta dineros ó reales de plata (porque yo siempre he oído decir que

eran de plata y por eso digo que no serían *dineros*). Pero vamos ahora, dime, Judas ladrón, más que ladrón, ¿qué te hizo Jesús para que le vendas y agarres el dinero? Pero anda, que no te arriendo la ganancia, poco provecho te hará el dinero.

Yo creo, oyentes míos, que Judas y el alcalde mayor de Ciezar los dos han de morir de mala muerte, y no tendrá éste una hora buena como no me devuelva los cuatro ducados. Fueron los sayones una gente horrosa, y se agarraron de este que

veís muerto y le ataron con sogas, y á tirones le llevaron por todas las calles y plazas y á las casas de los que mandaban y le sentenciaron á muerte, y al instante le pusieron una cruz á cuestas muy pesada, y yo he pensado muchas veces que esta cruz sería de regalicia, porque en medio del breviario, tratando de la pasión, dice: *du ce lignum*, que quiere decir de leña dulce. Se me ha olvidado decir antes de lo de la cruz que le dieron muchos azotes y puñaladas á nuestro amado Jesús, y como dice el sagrado texto por boca de San Pascual Bailón: *¿Quid est homo qui non fletur?* no hacía más que llorar. Después le llevaron al monte con la cruz á cuestas, aquí caigo, allí me levanto, y va cuando Dios quiso llegó al monte donde le habían de crucificar. Allí dicen que se movió tal gritería que no se entendían; porque allí había franceses, portugueses, italianos, moros, judíos, y á no ser porque han pasado tantos años, dijera que también había estado el alcalde de Cieza y que había sido el peor de todos, porque es un perro ladrón que no hace más que judiadas. ¡Vean ustedes qué motivo para sacar los cuatro ducados! No más que no podré hacerme un balandrán para este verano, y saben todos que voy pasando á puro de remiendos que le va echando ese sastre que viene de Murcia, que por mal nombre le llaman *Calenturas*, y Frasquita, la del herrero, que tiene manos para todo, y es lástima que no le salga un buen novio, porque es chica buena y fecunda, y al que se case con ella le tengo de dar mis viñas y secanos arrendados.

No quisiera ser molesto, pero en este sermón no se puede dejar una palabra, pues Jueves Santo no hay más que uno al año; y si este año tenéis fortuna

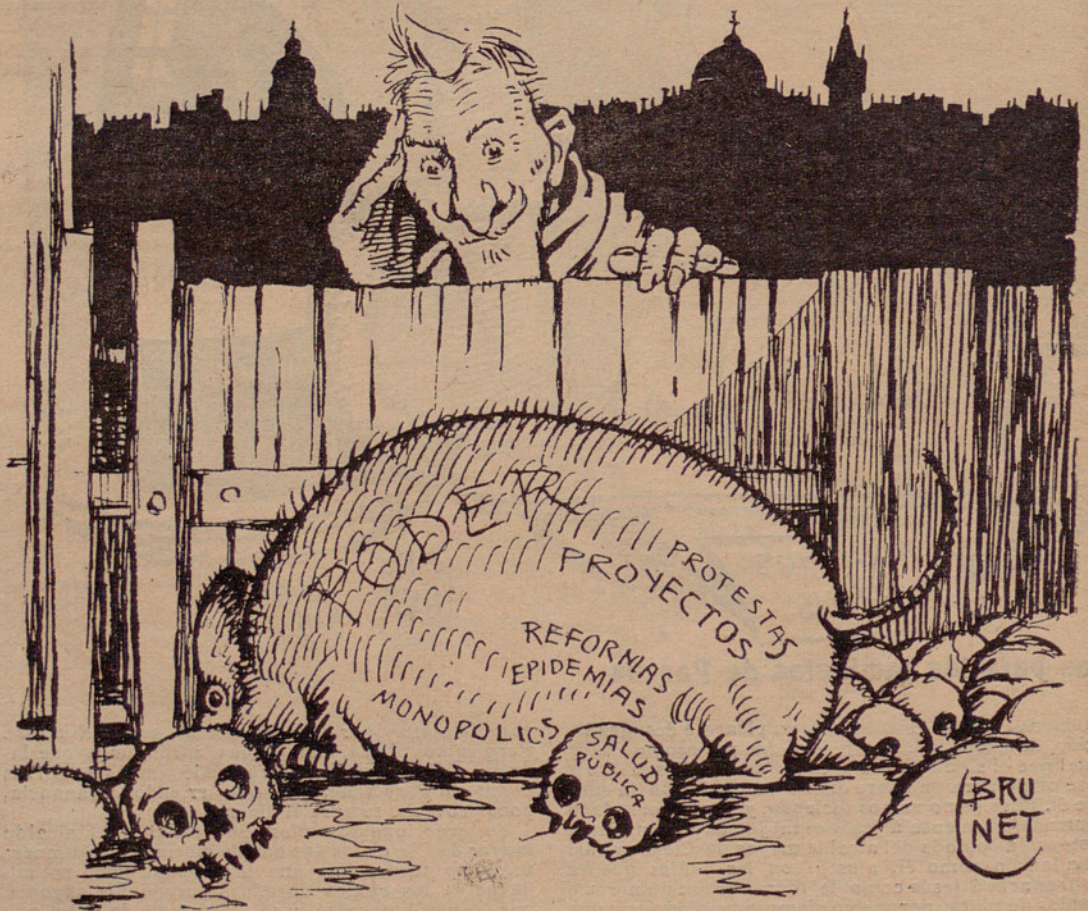
de que esté yo aquí, y os predico un sermón de tanta habilidad y tan claro, otro año tendréis un tonto que todo serán latines y majaderías; ya habéis visto los pocos que me predicado, y es que nunca me ha gustado que me turben, y en perdiéndoseme el hilo del sermón, volo.

No sé qué me daría para que supiera el señor provisor lo bien que lo he hecho y lo contentos que están del sermón, para que no me diga cada vez que voy á Murcia que soy un idiota ignorante y que me ha de quitar la misa y me ha de poner en capuchinos; esto no es porque me quiera mal, sino que en dándole la melancolía pega con todos; pero ahora ya le entiendo yo las vueltas, porque el paje es muy amigo mío y me dice que si él pudiera me había de hacer obispo.

También fueron contra Jesús Nazareno una cuadrilla de picarones que se llamaban baldones. Vosotros no sabréis quiénes son éstos; pues bien, ¿habéis oído cantar á los ciegos de Murcia en la pasión de Jesús *muerte y baldones*? Pues esos son y de este linaje es don Diego Yabaldán, alcalde mayor de Cieza, que no me lo puedo quitar de la cabeza, y me estimaría más que lo tiraran á presidio que ser cura de Alcantarilla.

Allí enclavaron al Señor, como lo veís en esa cruz, y no contentos con eso fué un soldado que le decían Marco y le dió una bofetada; fué otro llamado Longinos, como dice el texto, desde lejos le tiró una lanzada; pero lo que más sintió el Señor fué contemplar la ingratitud de los hombres; por eso solo se entristeció tanto, que con ser tan pacífico, sin poderlo remediar, dijo: *Ad Dominum cum tribulatione veniavi*. Ahora discurre yo que nuestro buen Jesús

Reflexiones de don Antonio



— No hay á quien no le llegue su San Martín.

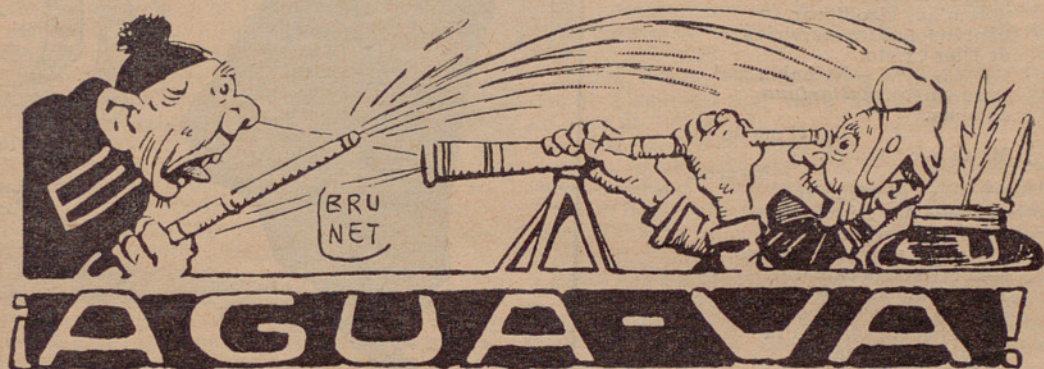
volvió el rostro á los judíos, como dice el rezo de ayer, *quid retribuam Domino*, y dijo ó diría: Esa mujer que veis tan llorosa es mi madre, ¡ay del que me la mientel, hasta aquí seremos amigos; bien merece que así se cuide de la que le dió el sér y Dios se lo premiará, y no como los hijos de María Choquen, que por un quitame las pajas, ó por si fueron ó han de ir á las fiestas de Murcia riñen con todos los de su casa y todo lo quieren llevar á tres de mal juego; no hemos sido así los hombres doctos, ni hemos tenido soberbia. Cuántas veces me decía á mí mi padre que yo era un bestia, un borrico sin albarda y que no rompería ningún púlpito, y por haberlo llevado con paciencia ha querido Dios que por empeño del señor don Antonio de Rueda me nombrase el provisor vuestro cura y dignísimo prelado, y es que ha conocido mi sobresaliente determinación, como lo

experimentais en los entierros y misas mayores y en algunos asuntos que sabe el señor alcalde.

Marías, llorad; llorad, hijos míos, la muerte de Jesús, y aunque parece que está muerto bien ve lo que hacéis; y luego estará vivo y los que os compadezcáis no caerá en saco roto, y los ingratos y rebeldes los castigaré con pena eterna, *Quand mihi et vobis*, etc.

Advertencia. Los que se hayan de azotar mañana acudan antes de las ocho, pues la procesión no espera á nadie; los que sepan cantar el *m severe* se pondrán al lado del padre Andrés, que yo tendré que ir detrás con la reliquia del Santo.

Otra. Cuidado con acordarse de lo que ha predicado el padre Andrés esta Cuaresma, que á algunos les parece que en tocando á Gloria tocan á pecar; pues guárdense de que yo lo sepa, que perderemos las amistades. *Ave Ma ía Purísima*.



El próximo regreso de Lerroux (merced á la amnistía concedida por el Gobierno) tal vez coincida con la probable huelga de camareros de cafés y restaurants.

Seguramente una huelga de tal índole no será plato de gusto de don Alejandro, cuyas aficiones gastronómicas sólo son comparables á las de nuestro muy orondo gobernador civil.

¿A que si se plantease la huelga demoraba Lerroux su viaje?..

Hay quien dice que ese es el objeto que ha perseguido Lacierva al provocar la huelga con sus exageradísimas é inútiles disposiciones relativas á los camareros.

¡Quién sabe! "Las pequeñas causas producen á veces grandes efectos."

¿Y cómo iba á vivir Lerroux ni dos días en Barcelona sin atiborrarse de aquellos suculentos bíftecs que devoraba antes en el Suizo?

Lacierva ha sido aconsejado por Ossorio, que "es sastre que conoce el paño."

En los actuales tiempos es más fácil ser ministro que camarero de café.

Para pertenecer á esta última clase se necesitan una porción de documentos.

Y en cambio ¿qué se necesita para ser ministro?

¡Sólo una gran cantidad de frescura!

¿Qué es Lacierva mas que un político fresco é indocumentado?

**

Según dicen de Madrid, el ministro de Hacienda va á presentar una ley por la cual se somete á tributación á las instituciones religiosas que se dedican á la industria.

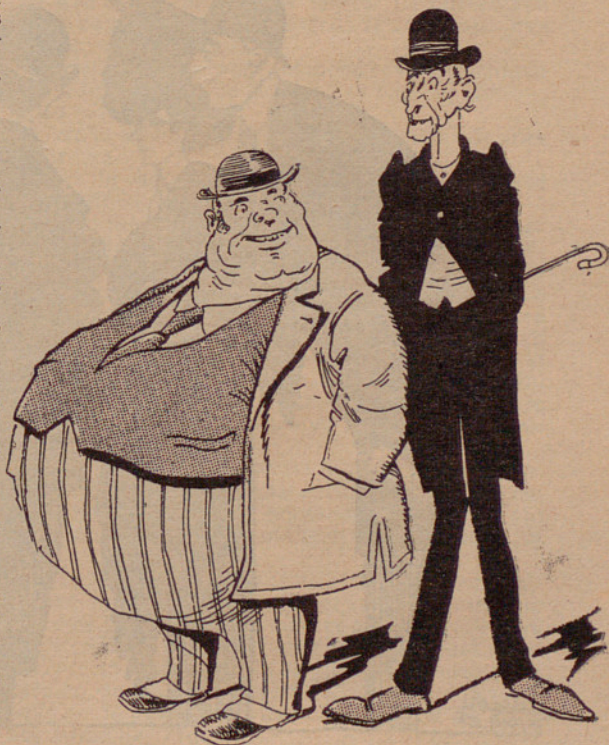
No será verdad tanta belleza. Y si lo es ya puede el Gobierno prepararse para pagar contribución.

¿Qué es el Gabinete maurista sino una institución religiosa dedicada á fabricar pasteles?

La ley ha de ser igual para todos.

**

El presidente del Congreso ha ordenado la recogida de todos los pases personales de entrada en la Cámara. Dato dice que con ello evitará agresiones



El gordo. — ¡Ah, si pudiéramos cambiar!
El delgado. — ¿Para qué? Sería lo mismo.

como la de que fué víctima días atrás el secretario de Maura.

¡Estos conservadores no tienen precio!
Son ellos los descalabradores y luego se ponen la venda.

¡Hay tantos diputados conservadores que no deberían entrar en el Congreso!...

—Buenas tardes, doña Clara.

—Buenas, *señá* Trinidad.

—¿Cómo marcha esa salud?

—Bien. ¿Y la de usted?

—No mal.

—¿Dónde anduvo?

—En San Francisco.

—¿Mucha gente?

—¡A reventar!

Predicaba el padre Claudio,

con que no la digo más.

¡Vaya un sermón de Pasión!

¡Cómo nos hizo llorar

contándonos los martirios

de Dios Cristo!

—No habla mal.

Pero yo soy *maltariana*

de alma.

—Igual me da

Malta que Claudio.

—No crea.

Una cosa es predicar...

—Y otra dar trigo. ¡Ya sé!

Es muy viejo ese refrán.

¿Y en qué sagrarios estuvo?

—Estuve en la catedral,

las Jerónimas, Belén...

y otros tres ó cuatro más.

En Belén el padre Malta

predicó la Soledad.

—¿Hubo gente?

—Sí, muchísima.

—¿Estuvo bien?



—Si hicierais lo que predicais...



Junoy
1920

—Conque es usted timorato, ¿eh?

—No, señor Timoteo.

—¿Y qué dijo? —¡Colossal!

—¿No lo sé!

—¿Pues no estuvo usted allá?

—Sí, pero yo me dormí apenas empezó á hablar.

—¿Cómo le pasa á usted eso?

—¡Hija, cosas de la edad!

—Se está usted volviendo hereje.

—Y vieja... ya lo sé, ya... porque esto no me ocurría algunos años atrás.

—¡Aquellos tiempos pasaron!

—¡Y que ya no volverán!

—¡Hoy ya no hay fe!

—Ni vergüenza.

—¡Ni respeto!

—¡Ni moral!

—¡Ni empanadas de vigilia!...

—Calle, *señá* Trinidad, que se me alargan los dientes.

—¡Los postizos?

—¡Es hablar!

—¡Qué tiempos aquellos tiempos!

—¡Qué de ilusiones se van!

—¡Qué juventud la de entonces!

—¡Jesús, qué fué á recordar!

En tal día como hoy mi finado Nicolás de novio me pellizcó en... la misma catedral.

—¡Y qué sábados de gloria!

¿Se acuerda?

—¡Calle usted ya!

No recuerde cosas tristes, que me está haciendo llorar. Mañana hará veinte años que á mi finado Tomás por esa mala costumbre que existe de disparar armas de fuego le dieron

un tiro que fué mortal.

—¿Pero á cuántos ha enterrado?

—Dos. ¿Y usted?

—Tres nada más.

—Pues se conserva usted fuerte.

—Y no me volví á casar, no por falta de ocasiones... sino por el qué dirán.

—¡Vaya, adiós! Se me hacerte tarde.

—Dios la guíe, Trinidad.

—Esta Claudia ya chochea.

Ni ve ni oye... y del pan

só o se come la miga.

¡Pobrecita, cómo está!

—¡Qué bolas mete esta vieja!

Pero á mí no me la da.

¡Está al borde de la tumba y aun quiere coquetear!

Cual éstas son las beatas en olor de santidad que van á oír los sermones de Pasión y Soledad.

EL ALMOHADÓN DE PLUMAS

La luna de miel fué un idilio grave, mucho más de lo que ella había temido. Rubia, angelical, tímida y concentrada, el carácter duro de su esposo producíale mal reprimido pesar. Lo quería mucho, sin embargo; él, por su parte, la amaba profundamente, sin dárlo á conocer.

Durante tres meses vivieron en cierta manera dichosos. Tal vez ella hubiera deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor; pero el seco semblante de su marido la contenía enseguida.

La casa en que vivían influía no poco en el modo de ser de los consortes. La blancura del patio silencioso—frisos, columnas y estatuas de mármol—producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, hacía experimentar una sensación de desahogado frío. Al cruzar de una pieza á otra los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por dormirse sobre sus antiguos sueños, y aun vivía dormida en la casa, hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se prolongó insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin, una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente á uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza y Alicia rompió en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su dolor callado, redoblando su llanto á la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose y aun quedó largo rato escondida en su cuello, recogiendo sus lágrimas.

Fué ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con detención, observándola fijamente mientras la preguntaba. Ordenó calma y descanso absolutos.

—No sé—le dijo á Jordán en la puerta de la calle, con la voz todavía baja—. Tiene una gran debilidad que no me explico, y sin vómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hubo consulta. Comprobóse una anemia agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba acercando visiblemente á la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces encendidas y en pleno silencio. La sirvienta entraba quedamente. Pasábanse horas sin oír el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala. Paseábase sin cesar de un extremo á otro con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pasos. A ratos entraba en el dormitorio, miraba á la enferma y proseguía su sordo paseo á lo largo de la sala.

Pronto Alicia comenzó á tener alucinaciones. La joven, con los ojos desmesuradamente abier-

tos, no hacía sino mirar la alfombra á uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche se quedó de repente mirando fijamente.

—¡Jordán!—llamó en voz baja— ¡Jordán!—repite enseguida, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra.

Jordán, que no la había oído la primera vez, corrió al dormitorio y al verle aparecer Alicia dió un grito de horror.

—¡Soy yo, hija mía, soy yo!

Alicia le miró con extravío, miró la alfombra, volvió á mirarle y después de largo rato de esta dolorosa confrontación se serenó. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola tímidamente.

Entre sus alucinaciones más porfiladas tuvo una en que vió un perro negro sentado en medio de la alfombra, que tenía clavados en ella los ojos fijos, brillantes y húmedos, como si estuviese dominado por el hambre.

Los médicos volvieron inútilmente. Era la de Alicia una vida que se acababa, desangrándose día á día, hora á hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor mientras los médicos la pulsaban, pasándose de uno á otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio y pasaron al comedor. Jordán les miró fijamente.

—Pst...—se encogió de hombros desalentado su médico, apartando la vista—es un caso serio... poco hay que hacer...

Jordán movió la cabeza, dando muestras de gran amargura.

—¡Sí me eso me faltaba!—dijo con voz apenas perceptible.

Alicia fué extinguiéndose en subdelirio de anemia. Durante el día no avanzaba su enfermedad; pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas olas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aun que le arreglaran el almohadón.

—¡Pobre!—dijo sonriendo una mañana á su marido mientras acariciaba el almohadón con su mano flaquísima— ¡Le tengo un cariño... Me parece que toda mi vida está aquí dentro, que se va en él...

Y se fué. Sus últimas caricias fueron para el almohadón. En seguida perdió el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar pesadamente. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama y el rumor ahogado de los eternos pasos de Jordán.

Una mañana, á las siete murió la infortunada Alicia.

Por la tarde la sirvienta que había entrado á

deshacer la cama. sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

— Señor — dijo á Jordán en voz baja —, en el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó. Efectivamente, sobre la funda, á ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían diminutas manchas de sangre.

— Parecen picaduras — murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

— Levántelo á la luz le dijo Jordán,

La sirvienta lo levantó, pero en seguida le dejó caer y se quedó mirando á aquél, pálida y temblorosa. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.

— ¿Qué hay? — murmuró con la voz ronca.

— Pesa mucho — contestó la sirvienta. Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores esparcieron y la sirvienta dió un grito de horror. Sobre el fondo coloreado, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le veía la boca.

Cada noche, desde que Alicia cayó en cama, había aquel inmundo animal aplicado sigilosamente su boca — su rompa, mejor dicho — á las sienes de la enferma, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón había impedido sin duda su desarrollo; pero desde que la joven no pudo moverse la succión fué vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había vaciado á Alicia.

Esos parásitos de las aves, de minutos en el medio habitual, llegan á adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

H. QUIROGA.



PROBLEMA GEOMÉTRICO

De Isidro Herreiz

¿Qué diámetro tienen los tubos de salida de dos bombas centrífugas que alimentan un depósito de agua cuya caída es de 35 metros cúbicos, si la primera despide el agua con una velocidad de 30 centímetros por segundo y la segunda con una velocidad de 27 metros por minuto, y si funcionando juntas llenan el depósito en 1 hora 30 minutos y separadamente la 2.^a tarda 3 veces más que la 1.^a?

CHARADA

De Jac Alarov

Mi cuatro prima dos pr ma que tiene, como mujer, un salero pr ma cuarta qu nta, terc a dijo ayer:

— ¿No has leído en un periódico eso que nos dice que es problema todo? Su autor, ¡qué super-todo ha de ser ideando ese esperpento tan sin cabeza ni pies!

¡Si esto dos vuelta p imera de espaldas! ¿No habrá una ley que á cuadra perpetua mande á quien pretenda poner, como el maestro Ciruela, escuela sin saber leer?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 27 de Marzo.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Uno de los individuos puede verse, invirtiendo el grabado, entre el sombrero y la cara de la señora; á otro entre las hojas del plátano; el tercero junto á los pies del consorte; el cuarto en el parterre, cerca de la dama, y el último en la extremidad de la pluma del sombrero de la señora susodicha.

A LA MARIPOSA NUMÉRICA

Americano-Americana

A LOS JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

Cadete
Casiano

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

10 horas 30 minutos

A LA CHARADA

Mariano

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Carpintero

Al rompecabezas con premio de libros: Raimunda Masden, Asunción Albert, Teresa Batet, «Una Catalana», Magdalena Iler, Montserrat Agudé, Josefa Elicegui, Amparo Paitavi, Luis Puig, Ana Fortu y, Ana Jiménez, Palmira Tolrá, Mercedes Robles, Carlina ella, Antonio Ortiz (Cartagena), Manuel Pereña (Tárrega), Amadeo Rifé Daví (Sabadell), Alejo Cáliz, Salvador Domenech Larroca (Sabadell), «Mero de can Serran», Esteban Bassoras, Antonio Calvet, Saturnio Martínez, Mariano Pich, Juan Benedit, A. Morera, Joaquín Soler, M. Capdevila, J. Capdevila, C. Capdevila, R. Capdevila, Pedro Ferrer Llansó, Ramón Salvador, Carlos Torrent, Esteban Parera, Oswaldo Coxach, Antonio Rodrigo, José Cantó, Manuel Artigas Pinyol, J. Camps, J. M. Kuroki, Francisco Vilanova Macau (Figueras), P. García, Ramón Balsells, Juan Pous, Manuel Costas, Luis Nicolau, Rafael Roca, A. Tomás, Aleix Manso, José M. Graus, Nick Cartró I, Nick Cartró II, Rafael Gómez, Antonio Cortés, José Cervera, José Marsinyach (Manresa), P. Aguiló, Juan Antonio Mongón, Luis Dalmau, Carlos Sholer, Luis Costa y Roca (San Feliu de Guixols), J. Armera (Sabadell), Segismundo Fernández, R. y F. Bial, S. d'Inttafta, José Galibardas (Sarriá), José Carbonell (a) Salom (Granollers), Juan Carreras, Francisco Llorens, Antonio Torreita Macarulla, Jose Tuloch, Salvador Ariño, Pedro Sancho, Juan Noguera, José Nogué, Esteban Rafel, J. Tarragó, Emilio Garriga, Francisco Casazona, Marcelino Inigo, José Busquets, Narciso Munné, Joaquín Pujol (Granollers), Enrique Vilaplana Cau, Jaime Tolrá, G. Oliva, Juan Trullás (a) Paberu, J. Roca y Saus, N. Perbellini, Antonio Pomar, Domingo Altinora y Manuel Cáceres.

A la mariposa numérica: María Vidal Cussó, P. Aguiló, Salvador Domenech Larroca, Esteban Parera, «Una catalana», Antonio Rodrigo, P. García, Luis Puig, A. Tomás, Nick Cartró I, M. Bernadas, Segismundo Fernández, R. y F. Bial, Esteban Rafel, Emilio Garriga, Narciso Munné, Jaime Tolrá, S. d'Inttafta y Antonio Pomar.

Al problema aritmético: Salvador Domenech Larroca, José Grogúes, Juan Sistachs y Pedro Sangenis.

Al primer jeroglífico comprimido: María Balasch, Esteban Rafel, S. d'Inttafta, Juan Sistachs y N. Perbellini.

Al segundo jeroglífico comprimido: María Balasch, Pedro Sangenis, Jaime Tolrá, Esteban Rafel, P. Aguiló, S. d'Inttafta, Miguel Gomis y N. Perbellini.

A la charada: María Balasch, Jaime Tolrá, Salvador Domenech Larroca, «Una catalana», Antonio Rodrigo, P. García, Segismundo Fernández, R. y F. Bial, P. Aguiló, S. d'Inttafta, Miguel Gomis, Antonio Pomar y N. Perbellini.

Al logogrifo numérico: Ana Jiménez, María Vidal Cussó, María Balasch, Jaime Tolrá, P. Aguiló, S. d'Inttafta, «Una catalana», Antonio Rodrigo, Juan Crevellis, P. García, Luis Puig, A. Tomás, Josep Roch i Iom, M. Bernadas, Nick Cartró I, Rafael Gómez, L. Costa y Roca, Segismundo Fernández, R. y F. Bial, José Carbonell (a) Saloni, Antonio Torrente Macarulla, Esteban Rafel, José Terrés, Juan Trullás (a) Paberu, N. Perbellini, Pedro Sangenis y Antonio Pomar.

ANUNCIOS

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico reconstituyente Fosfo-Gli o Kola Domenech.

Pidase para curar las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECAS** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**, **DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).



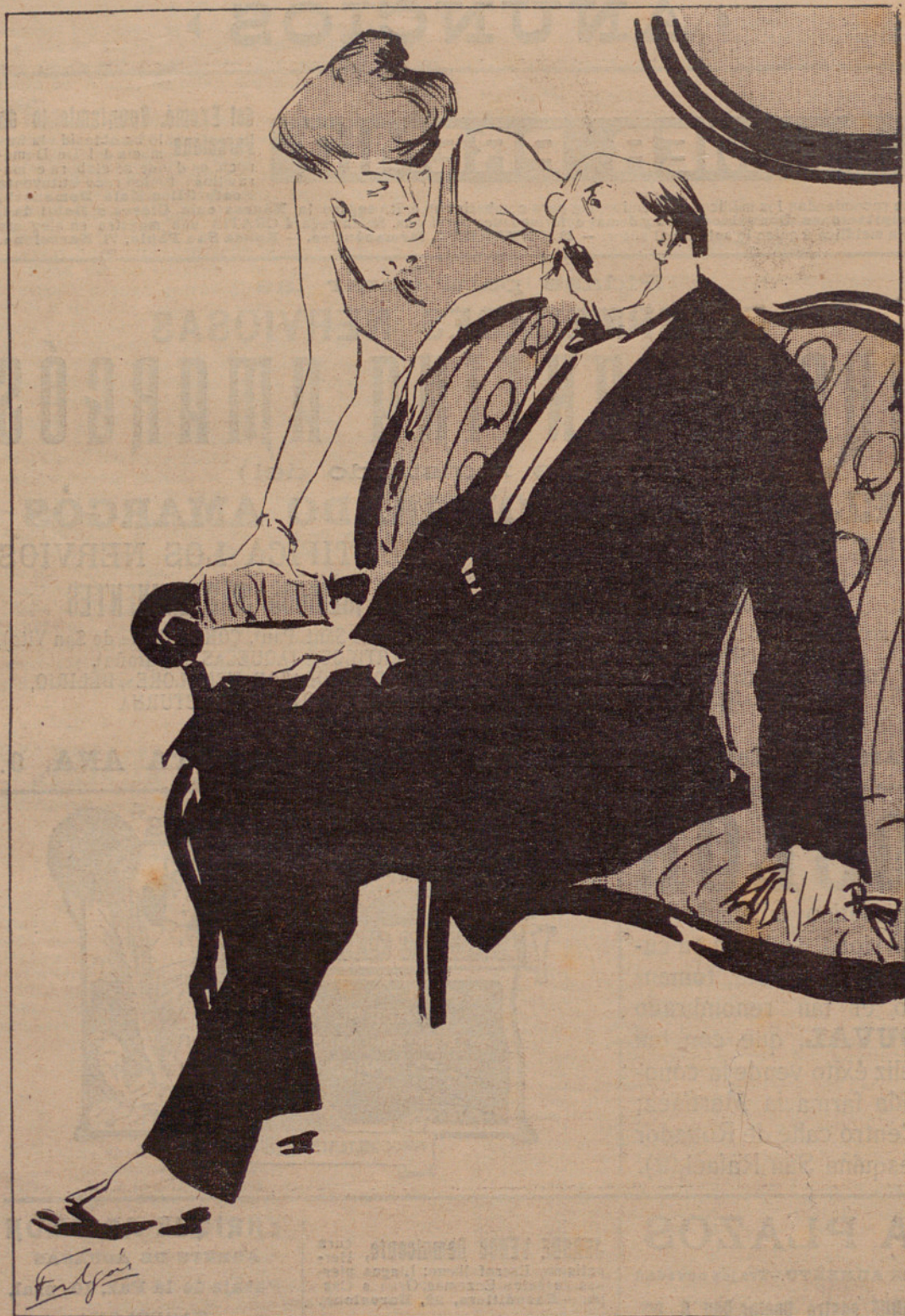
A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad **NOGUÉ**, sastre. Doctor Dou, 6, pr^o.

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo, Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Gran s Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS
Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA



—Pero, ¿no me habías anunciado que te casabas muy en breve?
—En efecto; debía celebrarse la boda hace quince días, pero logré una prórroga.